Abres los ojos, un fuerte dolor en tu cabeza. Te levantas y viendo a tu alrededor, ves que estas dentro de un cuarto oscuro. Puedes escuchar la lluvia afuera, y por la falta de luz, asumes que debe ser de noche. No recuerdas que paso, ni como llegaste aquí, pero tienes un mal presentimiento. Con la poca visibilidad que tienes, ves una puerta a tu derecha. Decides…

1. Quedarte en el cuarto, esperando por alguien.
2. Salir por la puerta.

1

Sería mejor esperar; no conoces este lugar, y sería peor que te perdieras. Esperas por varios, algo que se siente como una eternidad, cuando escuchas un ruido de atrás de la puerta. Se escuchan unos fuertes pasos, y el golpeteo de unas cadenas. Apenas tienes tiempo para retroceder a la pared, cuando la puerta se abre con un estruendo.

En medio de la oscuridad, unos sangrientos ojos rojos miran en tu dirección. El hombre de negro lentamente se acerca, con cadena en mano, hacia ti. Apenas puedes moverte, paralizado de miedo. El hombre extiende una mano hacia ti, y lo último que se escucha de ti es un grito de horror.

2

Es muy peligroso quedarse aquí. Decides salir por la puerta, y aventurarte a lo desconocido. Con suerte, encontraras una salida.

Al salir por la puerta, te encuentras en un pasillo, que se extiende hacia ambos lados. Iluminado apenas por unas cuantas velas, puedes ver algunas ventanas, la mayoría cerradas con tableros de madera. A tu izquierda, el pasillo continúa por una esquina. A tu derecha, puedes ver una ventana sin sellar. Entonces…

1. Vas a la izquierda, sigue buscando una salida.
2. Vas a la derecha, a ver por la ventana.

1

Que importa donde estés en este momento, lo que importa ahora es buscar cómo salir.

Sigues avanzando por el pasillo, girando por la esquina, y te encuentras en un corredor con varias puertas. Con desesperación, pruebas cada una de las puertas, y todas dan el mismo resultado: cerrada.

Puedes levemente escuchar el sonido de unas cadenas a lo lejos, haciendo que te desesperes aún más. Al final del pasillo hay dos puertas: una al frente tuyo, y una a tu derecha. Sin ninguna otra salida, decides…

1. Tomar la puerta del frente.
2. Tomar la puerta de la derecha.

1

Decides probar una puerta más. A diferencia de las otras, la puerta del frente no está cerrada con seguro. Sientes un poco más de confianza al ver que detrás de la puerta se encuentran las escaleras. Con esto, estas a un paso más de escapar.

Una vez bajado las escaleras, te encuentras en una sala poco iluminada. Tomas unos pasos con cuidado, cuando notas a tu izquierda un pequeño perro mirándote mientras te mueves.

Te detienes por un momento; recuerdas que en una película que viste, un perro ayudo al protagonista y lo rescato de un asesino. Tal vez, si encariñas al perro, este puede ayudarte en un futuro. Decides…

1. Olvídalo; esto no es un juego, ignora al perro.
2. Sera mejor encariñar al perro. Acércatele.

1

No. No es bueno intentar cruzar la ficción con la realidad. Por el momento decides cuidadosamente alejarte del perro, y seguir con tu camino. Más adelante en la sala, te encuentras en una clase de recepción.

A tu derecha puedes ver unas grandes puertas, con pequeñas ventanas en ellas. Mirando a través de estas, te das cuenta que puedes ver la calle afuera. ¡Al fin has encontrado una salida! Con alegría, giras la manija, y…

Encuentras que la puerta está cerrada. Claro. No podría ser tan fácil. Sin embargo, estas seguro de que la llave debe de estar cerca. Buscando en la sala no da frutos, pero encuentras una puerta más. Con el fin de esta pesadilla cerca, decides buscar por esta nueva puerta.

Después de pasar por un sucio y oscuro corredor, te encuentras en un cuarto oscuro, repleto de cajones. Sin otra opción, decides buscar en estos cajones. Varios de estos cajones están vacíos. Después de una corta búsqueda, metes tu mano en otro cajón. Una sensación de algo moviéndose sobre tu mano te espanta, causando que des un pequeño grito.

El grito, al parecer, despertó a un perro enjaulado en la esquina del cuarto. Este empieza a ladrar fuertemente, y el ruido de las cadenas se hace cada vez más fuerte. Sin ninguna salida, tu…

1. Mantén la calma, busca la llave en el otro cajón.
2. Olvídalo, tengo que salir de aquí.

1

No debes permitir que el miedo te controle. Rápidamente, abres el ultimo cajón, y en el encuentras un llavero con dos llaves. Sin dudarlo, tomas el llavero, y sales corriendo por donde viniste.

En la recepción, corres hacia la puerta, cuando notas una figura acercándose desde la derecha. El hombre de negro con ojos rojos lentamente se acerca hacia ti, un gran cuchillo en sus manos.

El miedo se apodera de ti. Si no te apresuras, no saldrás de aquí con vida. En tu mano, el llavero, y sin tiempo que perder, coges…

1. La llave blanca
2. La llave roja

1

La llave con borde blanco. Intentas abrir la puerta, pero…

La llave no entra en el cerrojo. Tu desesperación llega a su límite. Te apresuras en coger la otra llave, pero en tu apura, se te cae el llavero.

No tienes tiempo de agacharte cuando un cuchillo se clava en tu hombro. El dolor es inaguantable, y caes en el suelo, indefenso. Apenas puedes ver el rostro cubierto del asesino, quien extiende su mano hacia ti.

Esos ojos rojos sangrientos es lo último que ves antes de perder la conciencia.

2

La llave con borde rojo. Intentas abrir la puerta, y gracias a Dios, la puerta se abre.

Con un fuerte sonido, la puerta se abre, y sales corriendo lo más lejos posible de este lugar. No importa el dolor en tus piernas por cansancio, lo único que quieres es vivir.

Eso fue lo último que supiste de ese lugar, y el sonido de las cadenas siguió grabado en tus pesadillas.

2

El ruido de las cadenas se acerca cada vez más y más. Tu desesperación llega al límite, y decides correr. Pero, por el mismo corredor del que viniste, puedes ver unos ojos rojos y sangrientos lentamente acercándose hacia ti.

El miedo toma control; ya no sabes que hacer. Tu cuerpo se mueve por sí solo, y sales corriendo lo más lejos de esta figura. Al llegar a la pared, te das cuenta de una puerta que no notaste por la oscuridad. Desesperadamente, empujas y empujas, esperando alejarte de tu perseguidor.

Con un fuerte sonido, la puerta se abre, y sales corriendo lo más lejos posible de este lugar. No importa el dolor en tus piernas por cansancio, lo único que quieres es vivir.

Eso fue lo último que supiste de ese lugar, y el sonido de las cadenas siguió grabado en tus pesadillas.

2

Bueno, no puede doler intentar encariñar al perro. Te acercas con cuidado al perro, e intentas acariciarlo. “Hola, amiguito,” le dices. “No temas. Solo quiero conocerte.” Lentamente acercas la mano para acariciar al perro, cuando este te muerde por instinto.

Rápidamente alejas la mano, un fuerte dolor donde el perro te mordió. El perro empieza a rodearte, ladrando fuertemente contra ti. En el fondo, el ruido de las cadenas se hace más fuerte. Intentas todo lo posible para calmar al animal, tu desesperación aumentando.

De repente, sientes un fuerte dolor en el pecho, y gotas de sangre caen al suelo. Lentamente observas hacia abajo y ves una especie de cuchillo saliendo de tu pecho, tu sangre corriendo de él. Intentas voltear la cabeza, y ves unos ojos rojos regresándote la mirada.

Tu cuerpo sin vida colapsa en el suelo.

2

Decides probar una puerta más. A diferencia de las otras, la puerta de la derecha no está cerrada con seguro. Sientes un poco más de confianza; puede que aquí encuentres algo para defenderte, ¡hasta incluso una salida!

El cuarto esta obscuro, pero aun así es navegable. Sin embargo, apenas das unos pasos, cuando tu pie golpea contra algo. Miras abajo y ves el cuerpo sin vida de una joven. Al ver esos ojos fríos y sin vida, no puedes evitar dar un grito.

Pero, en ese instante, una mano te agarra desde atrás, silenciándote. Intentas forcejear contra tu atacante, pero este simplemente pasa un objeto filoso a lado de tu cuello, y…

Tu cuerpo sin vida colapsa en el suelo, un charco de sangre formando rápidamente a tu alrededor.

2

Decides observar por la ventana; tal vez de esta manera tendrás una idea de donde estas. Una vez que te acercas a la ventana decides…

1. Mirar que hay afuera.
2. Intentar abrir la ventana.

1

Intentas observar a través de la ventana. Apenas puedes ver la lluvia cayendo; sin ninguna fuente de luz, y con la oscuridad de la noche, no puedes ver que hay afuera. En fin, decides regresar y seguir buscando una salida. Un ruido de cadenas se escucha detrás de ti.

En el instante que te volteas, sientes un terrible dolor en tu cabeza. Colapsas al suelo, sangre derramándose alrededor tuyo. Antes de perder la conciencia, puedes ver unos ojos rojos sangrientos mirándote. El hombre de negro extiende su mano hacia ti, y no puedes ver más.

2

Puede que sea difícil de ver algo en la oscuridad. Lo mejor sería abrir la ventana. Intentas abrirla con todo tu fuerza, pero al parecer, la ventana está bien cerrada. Sin importar, tú sigues intentando, cada vez empujando más y más.

Después de poco, al fin logras abrir la ventana. Decides echar un vistazo afuera. Las gotas de lluvia siguen cayendo fuertemente, e intentas observar los alrededores. Apenas puedes escuchar un ruido de cadenas, que cada vez se hace más y más fuerte. Sin aviso, algo te empuja de la ventana, y caes hacia el suelo.

Lo único que puedes hacer es dar un grito de horror antes de impactar con el suelo.